

## Reformas ahora o elecciones en 2022



Diego Barceló  
Larran

Pedro Sánchez se ha jactado de que España es el país de la UE que más crecerá en 2021. Incluso, los pronósticos de la Comisión Europea dicen que también lo sería en 2022. Hay elementos comunes que apoyan la recuperación de los distintos países europeos. Los más importantes son la brisa reactivación de las economías más grandes del mundo (Estados Unidos y China, que juntas dan cuenta del 40% del PIB global) y la política monetaria "super-ultra" expansiva del BCE.

Sobre esa base, el crecimiento más veloz del PIB español se explica por dos razones: 1) el efecto "base de comparación" (en 2020 fue el que más cayó: un 10,8%, casi el doble que el 6,1% que disminuyó el PIB de la UE); y 2) algunos factores de única vez. El primer punto se explica fácilmente: pese a sus mayores tasas de crecimiento en 2021 y 2022, el PIB español de 2022 será menos de un 1% superior al de 2019. Todos los demás miembros de la UE (excepto Italia y Austria) habrán logrado un incremento mayor. Así, el mayor crecimiento apenas alcanza a recuperar lo perdido.

Los factores de única vez apoyan la recuperación económica, pero no bastan para sostener la expansión de la actividad. Hace un año había 3 millones de asalariados en ERTE; ahora son menos de 500.000. Los 2,5 millones de trabajadores que salieron de los ERTE ahora tienen ingresos más altos. Durante 2020 el ahorro de las familias fue unos 65.000 millones de euros mayor que lo normal, dinero que ya ha empezado a gastarse. Además, el ahorro de las familias se normaliza (se ahorra menos que hace un año), lo que conlleva más recursos para impulsar la demanda.

En el segundo semestre del año pasado, España registró apenas 6,2 millones de pernoctaciones de turistas del exterior. Este año podrá haber cinco o seis veces más. El mayor déficit fiscal del primer trimestre es el último de los factores de única vez con impacto en 2021. El año que viene, el turismo extranjero podría multiplicarse por 5, completando su normalización. Además, ya no habría asalariados en ERTE, por lo que 500.000 tra-

bajadores verían sus ingresos incrementados. En 2022 también será cuando mayor impacto tengan los fondos europeos (más aún cuanto más se demore la implementación prevista este año).

A partir de ahí, todos esos factores de única vez habrán agotado su capacidad para impulsar la economía. Entonces, se abren dos alternativas: o bien el gobierno aprovecha estos dos años de crecimiento "garantizado" para aprobar reformas que incrementen el crecimiento potencial de la economía, o bien en 2023 el ritmo de crecimiento se ajustará bruscamente a su capacidad real, no mayor al 2%. Un ritmo insuficiente para reducir el paro, el déficit fiscal y el peso de la deuda pública con la velocidad deseable.

### Rol contractivo

En 2023, las reglas fiscales de la Unión Europea estarán plenamente vigentes, por lo que el Gobierno no tendrá más alternativa que recortar el déficit público, so pena de ser castigado por la Comisión Europea. Además, el BCE podría haber comenzado a normalizar su política monetaria, subiendo los tipos de interés. Como ambos elementos jugarán un rol contractivo de la actividad económica, más importantes aún serían las reformas que alienten el crecimiento del sector privado. Los antecedentes no invitan al optimismo en cuanto al afán reformista del Gobierno. Peor aún, las iniciativas que se preparan (control de alquileres, restricciones a la contratación temporal, "armonización" fiscal, subidas de impuestos, etc.) van en el sentido contrario al necesario para generar confianza y estimular la inversión productiva.

Sería extraño que Pedro Sánchez se arriesgue a tener una economía que se enfría en el tramo final de la legislatura. Por eso, si el Gobierno no sabe o no quiere llevar a cabo las reformas necesarias, habría que pensar que la salida lógica sería adelantar las elecciones generales para algún momento del año 2022 e intentar cosechar políticamente el pico máximo de la recuperación económica.

Obviamente, eso no resolvería los problemas de fondo de nuestra economía ni haría menos urgentes las reformas. Pero ya sabemos que éstas no son cuestiones que entren en las consideraciones de los políticos más que como conos a eludir, como hacen los deportistas en sus entrenamientos.

Director de Barceló & asociados